

# Estelas Dolménicas Asturianas

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES

En nuestras exploraciones arqueológicas por el territorio de Asturias en especial en aquellas cuyo objetivo era la localización de los restos de los túmulos sepulcrales megalíticos, hemos identificado algunas estelas dolménicas, de las que daremos aquí cuenta para que quede constancia de su existencia antes de que su posible desaparición, como ha ocurrido ya a una de ellas, y la de nuestras notas, las condenen al anonimato o al olvido para siempre.

## ESTELA DEL MONTE DE FABARES

En una excursión exploratoria realizada el día 29 de marzo de 1970 por el cordal que, partiendo de la sierra de Sariego al Sur, corre de SSO. a NNE. por el concejo de Villaviciosa entre los valles de Rozadas y del río España, en el área de una necrópolis dolménica, emplazada en lo alto del cordal sobre el pueblo de Fabares, hemos localizado una de tales estelas<sup>1</sup>. Se hallaba, dentro del área indicada, en el extremo SSO. de la planicie existente al NNE. de la prominencia más meridional del cordal, de 624 metros de altitud sobre el nivel del mar<sup>2</sup>, al pie de la prominencia, en el cortafuegos abierto entre los pinares que poblaban el término, juntamente con un grupo de piedras pertenecientes seguramente a un túmulo dolménico deshecho.

<sup>1</sup> Nos acompañó en esta ocasión Jesús Manuel G. García. La necrópolis figura en nuestro *Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias*, publicado en «Archivum», XXIII, Universidad de Oviedo, 1973, pág. 17.

Con posterioridad a la fecha indicada, el día 9 de mayo de 1974, desde la sierra de Sariego, a donde fuimos con otra finalidad, nos acercamos al monte de Fabares para volver a examinar la estela en cuestión y fotografiarla, y nos encontramos con la sorpresa de que el pinar de la parte oriental del cortafuegos había sido talado y el término desfigurado por los enormes surcos de las excavadoras del servicio forestal que habían hecho desaparecer los restos de la necrópolis y con ellos la estela que nos ocupa<sup>3</sup>. Por suerte en la fecha de su identificación habíamos hecho un croquis o apunte de la pieza y tomado sus medidas, lo que nos permite describirla.

Se trata o trataba de una losa de arenisca, de caras planas y paralelas, y contorno semicircular, esto es, con un lado recto y el resto en arco de círculo. La forma de la estela había sido conseguida mediante talla o desbastado amplio y tosco, especialmente en el canto o borde de la curvatura del arco. Sus medidas eran: base del arco 0,95 metros; altura 0,80 metros; espesor 0,25 metros (figura 1).

La estela se encontraba echada o recostada sobre una de sus caras. La cara visible no ofrecía traza alguna de grabados. En cuanto a la cara opuesta, desconocemos su aspecto pues, encontrando entonces dificultades para darle la vuelta, lo dejamos para otra ocasión.

<sup>2</sup> Datos de la Hoja 29 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral a la escala 1:50.000.

<sup>3</sup> Hicimos la deplorable comprobación en compañía de don Miguel Angel de Blas Cortina.

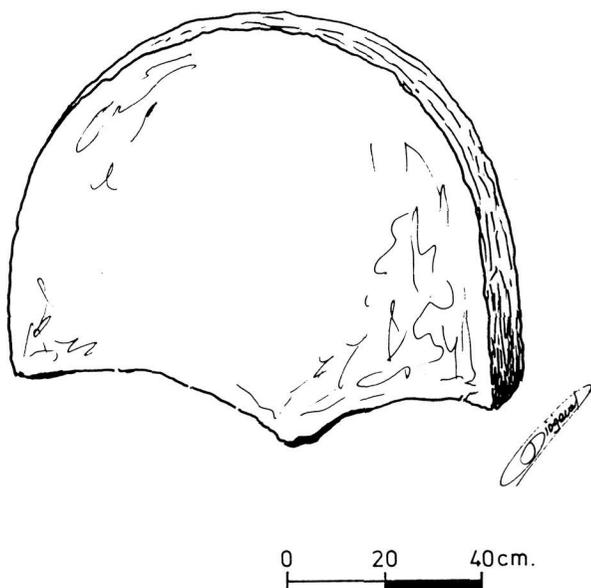


FIG. 1. Estela del monte de Fabares.

## ESTELA DEL ALTO DE CALABAZOS

El Alto de Calabazos es el extremo más oriental del cordal que corre de NE. a SO. entre los lugares de El Pebidal y Buspol, en el concejo de Salas. En el transcurso de una exploración por esta zona<sup>4</sup>, localizamos en el alto expresado, cerca de El Pebidal, un túmulo dolménico desmantelado, del que pudimos reconocer el hoyo correspondiente al sitio que ocupaba la desaparecida cámara sepulcral, y parte de sus materiales, entre los que destacan la estela que pasamos a describir y otra piedra grande de cuarcita, apartada un poco hacia el Sur, que tiene grabado un triángulo. La estela aparecía en el centro del hoyo del túmulo y descansaba sobre una de sus caras<sup>5</sup>.

Es una piedra de cuarcita aplanada, de caras relativamente paralelas y de contorno casi cuadrado, con uno de los lados menores arqueado. El canto o borde existente entre las dos caras fue conformado mediante talla basta. La cara visible de la piedra es plana y carece de grabados. La cara inferior no pu-

dimos verla a causa de su peso. Las dimensiones de la estela son: longitud o altura 1,05 metros; anchura 0,93 metros; espesor entre 0,50 y 0,40 metros, según las partes (fig. 2).

## ESTELA DE LLANA CARBAYU

Llana Carbayu es una majada perteneciente al lugar de Río Aller, en el concejo de Aller, situada en lo alto de la vertiente izquierda del valle que se origina en el puerto de Vegarada limítrofe de León y Asturias. Desde Llana Carbayu, el camino que procede del fondo del valle, continúa ascendiendo hasta que llega a un escalón sobre el cual se encuentra El Lleno los Ablanos y el Pico Castichu.

La estela a que ahora nos referimos se encontraba el 15 de agosto de 1971, fecha de nuestra localización<sup>6</sup>, en el extremo superior de los pastos

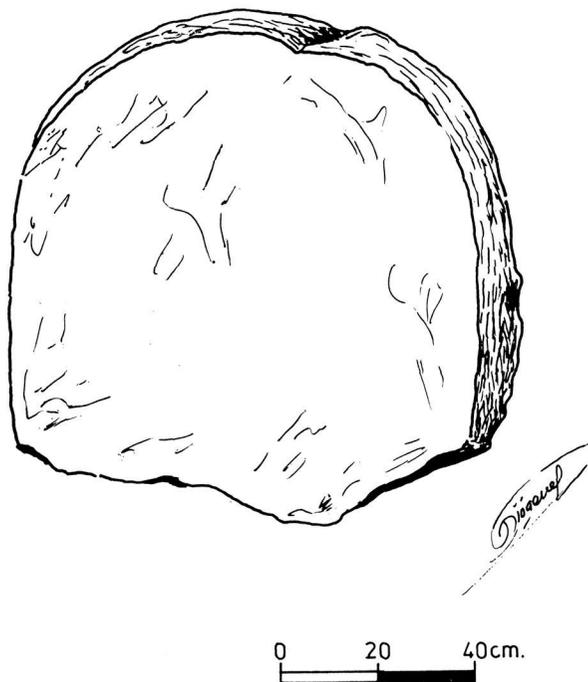


FIG. 2. Estela del Alto de Calabazos.

<sup>4</sup> La exploración tuvo lugar el 30 de agosto de 1970 y nos acompañaba Jesús Manuel G. García.

<sup>5</sup> Los vestigios del túmulo están incluidos en nuestro *Recuento de los túmulos sepulcrales megalíticos de Asturias*, citado, pág. 28. En fecha posterior a la indicada, el 5 de noviembre de 1972, volvimos a reconocer éstos y otros

vestigios dolménicos de la zona con don Manuel Mallo Viesca y don Miguel Angel de Blas Cortina, y hemos podido comprobar que no había habido cambio alguno en ellos desde la fecha de su localización.

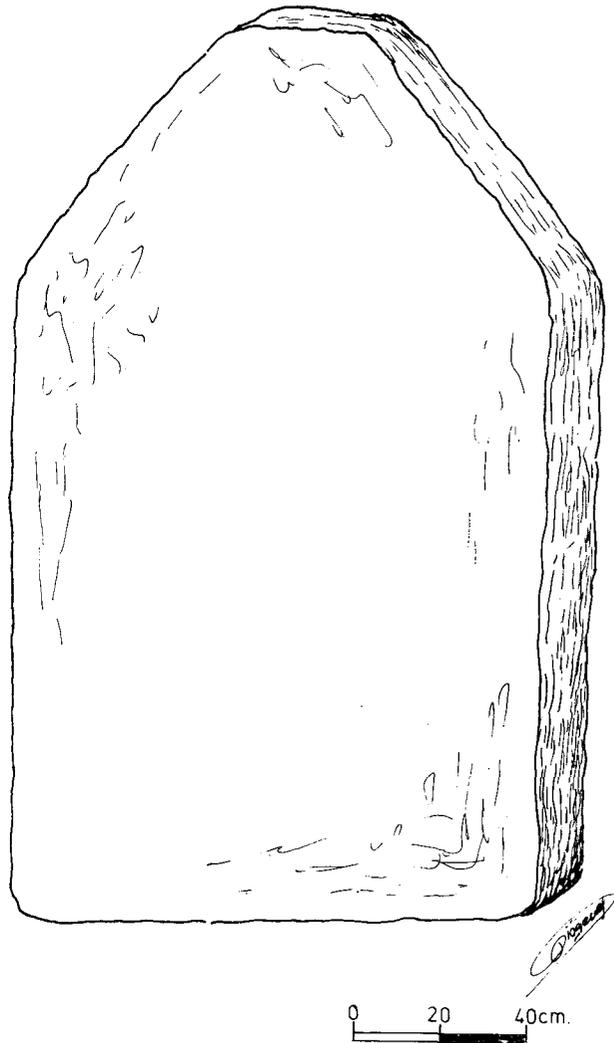
<sup>6</sup> También nos acompañaba en esta ocasión Jesús Manuel G. García.

de Llana Carbayu, a la izquierda del camino que asciende al Llenu los Ablanos, cerca del indicado escalón. Estaba en el borde superior del camino, en sitio pendiente, y tenía unas piedras colocadas bajo su parte o canto inferior para impedir que se deslizase y obstruyese el camino a causa de su gran tamaño.

Es una piedra tabular de arenisca de 0,20 metros de espesor, de forma rectangular, con uno de los lados menores terminado en arco o frontón triangular con los vértices redondeados. Sus dimensiones son extraordinarias puesto que los lados mayores miden 1,40 metros; los menores 1,20 metros; y su altura desde la base al centro del arco 2,10 metros. Para completar su configuración esteliforme fue labrado el borde o canto de la piedra en la base y en uno de los lados desde ésta hasta el vértice del arco con técnica similar a la de las estelas descritas (fig. 3).

Sin duda la estela llegó hasta el camino de acceso por deslizamiento desde un pequeño rellano que existe unos metros hacia arriba del sitio en que la hemos hallado, donde hay varias piedras grandes que podrían haber pertenecido a un dolmen desmantelado, aunque, sin más elementos de juicio no lo podamos asegurar.

En la cara visible de la estela no se descubre grabado alguno; en cuanto a la opuesta, hemos tenido que renunciar a conocerla por su peso extraordinario.



#### ESTELAS DE LOS CUETOS

Los Cuetos son tres salientes de un estrato de arenisca que, desde lo alto del cordal que corre sobre Blimea, en el concejo de San Martín del Rey Aurelio, por la derecha del Nalón, descienden de Norte a Sur en dirección al lugar de La Teyera. Se hallan cerca de la cumbre nombrada El Picu La Muezca, en las inmediaciones del collado o llanada del Español, y en su término se localiza una estación prehistórica con vestigios dolménicos y grabados rupestres esquemáticos<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Conocíamos ciertas referencias folklóricas publicadas en la prensa provincial, una aparecida en el diario *La Voz de Asturias* de Oviedo el 8 de junio de 1968 firmada por Ramón López Blanco, y otras posteriores, y obtuvimos datos más precisos de don Manuel R. González Morales,

FIG. 3. Estela de Llana Carbayu.

Las estelas se encuentran entre los materiales de los derruidos sepulcros megalíticos, al SO. del más meridional de los cuetos. Aunque a primera vista no son fáciles de advertir a causa de su tosquedad y situación en el acervo de piedras de todos los tamaños, hemos identificado tres que describiremos por el orden de su identificación.

con quien reconocimos esta estación el 16 de noviembre de 1973. Con posterioridad, volvimos a reconocerla en otras ocasiones con los profesores y arqueólogos don Manuel Mallo Viesca, don José Luis Maya, don Miguel Angel de Blas Cortina y don J. Adolfo Rodríguez Asensio.

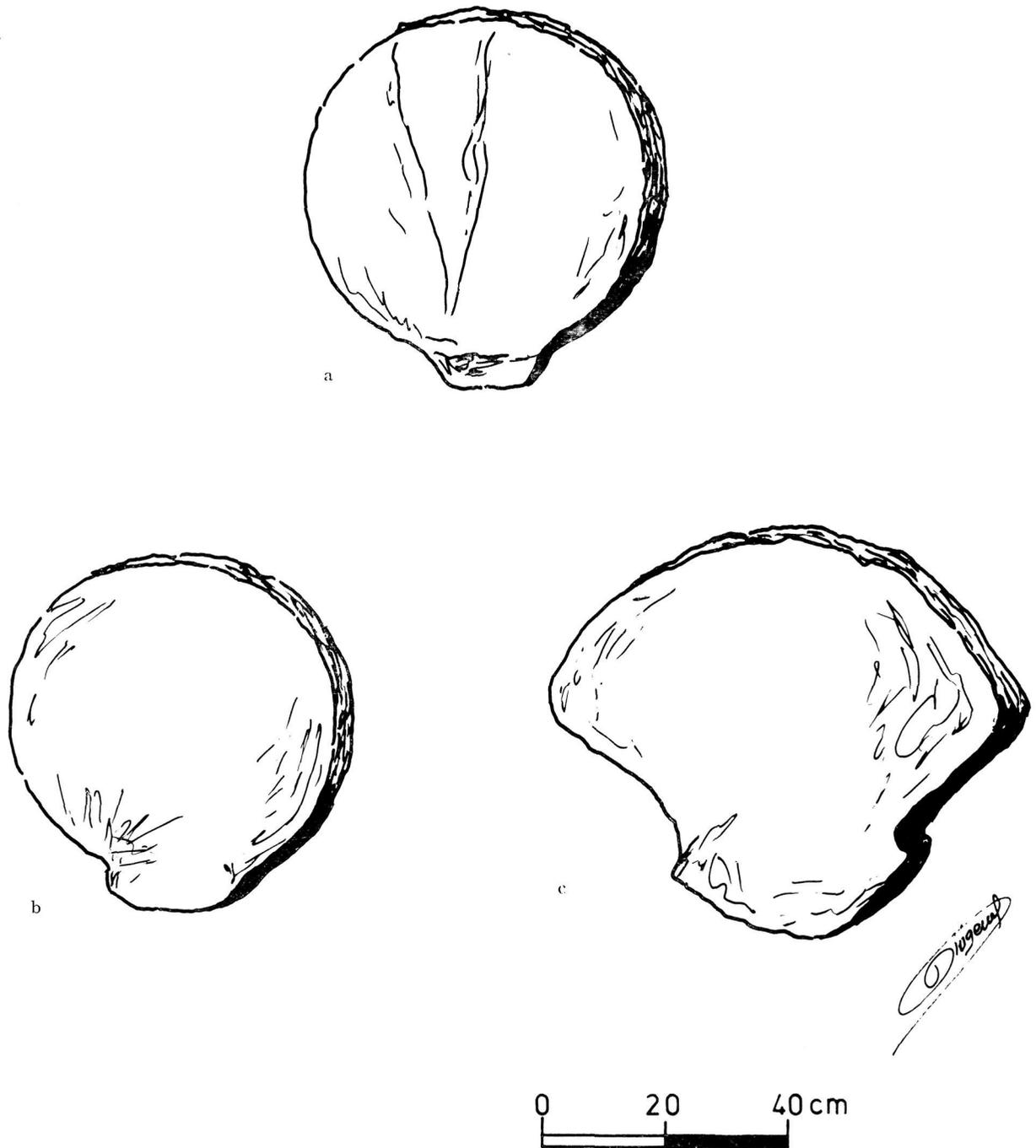


FIG. 4. Estelas de Los Cuetos.

N.º 1. Se trata de una estela discoide fragmentada en dos trozos principales que hemos podido reunir. Es de piedra arenisca y posee un pequeño y tosco pie o apéndice para hincarla en el

suelo. La labra que afecta a las caras y canto de la pieza es tosca, como la de todas las dolménicas, y muestra las huellas y surcos del cincel con el que fue realizada. Sus medidas son: espesor 0,13 me-

tros; altura sin el pie 0,55 metros; altura del pie 0,08 metros; anchura 0,58 metros. No tiene figura ninguna grabada (fig. 4 a).

N.º 2. Es otro ejemplar de piedra arenisca de tipo discoide como la anterior, de proporciones parecidas, aunque de aspecto un poco más tosco. No tiene figuras grabadas. Dimensiones: espesor 0,15 metros; altura sin el pie 0,52 metros; altura del pie 0,06 metros; anchura 0,50 metros (fig. 4 b).

N.º 3. También es de arenisca, quizá más tosca aún que las otras dos, en forma de abanico. Su espesor es de 0,10 metros; altura sin el pie 0,52 metros; altura del pie 0,16 metros; anchura 0,73 metros (fig. 4 c).

Aparte de estas tres estelas hay en el mismo sitio otra piedra tallada parcialmente de dimensiones un poco mayores y forma un tanto ovoide, a la que dudamos si considerarla como estela, cuyas medidas son: espesor 0,25 metros; longitud o altura 1,25 metros; anchura máxima, en el tercio inferior, 0,89 metros.

Sin otros elementos de juicio que los que ahora poseemos, ignoramos si las estelas de Los Cuetos pertenecían a un solo sepulcro dolménico o a varios.

#### ESTELA DE LA SIERRA DE VIDIAGO

En uno de los túmulos sepulcrales de la sierra plana de Vidiago, Llanes, entre las piedras de su cámara dolménica, halló José F. Menéndez una piedra de arenisca que él interpreta como un ídolo<sup>8</sup>.

Era una piedra rota en dos fragmentos, de los que uno, a su vez, estaba incompleto, que unidos constituían una loseta aproximadamente rectangular, rematada en semicírculo. Una de sus caras presentaba una depresión u oquedad, también semicircular, que a su descubridor le parecía intencionada (fig. 5).

Dadas sus circunstancias y analogías morfológicas con las estelas del Alto de Calabazos y del monte de Fabares, aunque de menores proporciones, creemos que debe ser incluida la piedra de la sierra de Vidiago en el número de las estelas dolménicas.

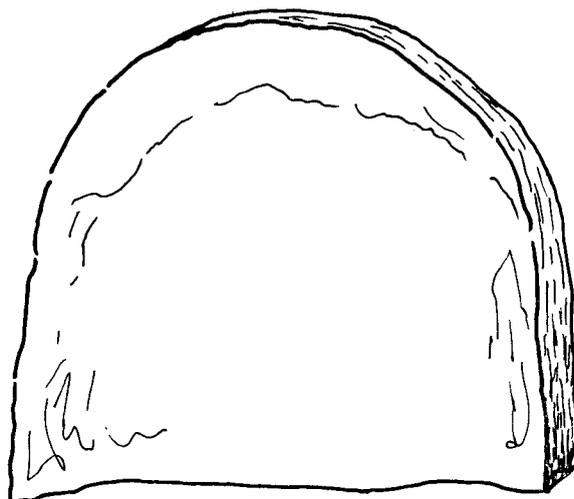


FIG. 5. Estela de la Sierra de Vidiago (De una fot. de J. F. Menéndez).

#### OBSERVACIONES

Enumeradas y descritas las estelas dolménicas que conocemos, no estará de más, a falta de un estudio comparativo, detallado y completo cuando pueda ser llevado a cabo, hacer algunas observaciones y comentarios sobre algunos de sus aspectos.

La primera observación se refiere a su novedad. Sabíamos, en Asturias, de las estelas funerarias romanas, ya muy distantes de la época megalítica; de la estela discoide gigante de Coaña, de cronología problemática; y de la estela de la sierra de Vidiago, de interpretación dudosa en el momento de su aparición por falta de ejemplos comparativos. Pues bien, las anteriormente descritas no solamente evidencian la presencia de tales monumentos funerarios megalíticos en Asturias sino que nos permiten suponer que su empleo debió estar bastante generalizado y por tanto que tuvieron que existir muchas más, las cuales en parte habrán desaparecido y en parte permanecerán soterradas o perdidas entre los restos de los sepulcros dolménicos.

Otra observación que no puede menos de ser expuesta y subrayada se refiere a su tosquedad. Todas las estelas relacionadas recibieron o completa-

<sup>8</sup> JOSÉ F. MENÉNDEZ: *La necrópolis dolménica de la sierra plana en Vidiago*, en «Iberia», vol. XXIII, n.º 581, 1925, pág. 364. Se ocupa igualmente de ella JUAN URÍA

RÍV: *Cuestiones relativas a la etnología de los astures*, Discurso leído en la solemne apertura del curso de 1941 a 1942, de la Universidad, Oviedo, 1941, pág. 47.

ron su forma mediante labra, pero ésta, más que de talla habrá que definirla como desbaste. Efectivamente el labrado es amplio, desigual y sumario, y la forma resultante como un esbozo mejor que como algo acabado. Es evidente que los megalíticos eran poco exigentes en su confección y, si es que los canteros dominaban su oficio mejor, no se proponían obtener obras artísticas o bien terminadas sino sólo simbólicas y para ello tenían suficiente con las toscas formas que conocemos destinadas a ser y permanecer soterradas indefinidamente.

Un aspecto a tener en cuenta en las estelas dolménicas descritas es su polimorfismo, pues, de un total de siete, hay cinco tipos diferentes, a saber: una o dos semicirculares; una o dos rematadas en arco de círculo; una rectangular rematada en arco recto apuntado; dos discoides; y una en abanico.

Ignoramos el alcance y significación de tal polimorfismo. Así, no sabemos si los diferentes tipos de estelas corresponden a distintas áreas o si en todo el territorio regional había estelas de todos los tipos. Tampoco sabemos si el polimorfismo de las estelas dolménicas era sincrónico o diacrónico, esto es, si unos tipos eran peculiares de unas épocas y otros de otras; o si se confeccionaron de todas las formas desde los comienzos hasta el final del megalitismo. Ni si hubo evolución interna o se trataba de tipos importados. Para aclarar tales extremos sería necesario, de un lado, disponer de la cronología de los monumentos o túmulos funerarios a que corresponden, y, de otro, contar con más ejemplares de estelas pertenecientes a las diversas comarcas territoriales. Las estelas de Los Cuetos de Blimea, dos discoides y una en abanico, constituyen un caso de polimorfismo sincrónico, si bien poco acusado por cuanto la estela en abanico puede ser considerada como ligera variante de las discoides acaso un tanto accidental.

Una circunstancia digna de notar y comentar es la de las afinidades de las estelas dolménicas y las romanas de la región.

La mayoría de las estelas romanas localizadas en

Asturias son muy toscas comparadas con las de otras regiones peninsulares; las dolménicas más toscas aún<sup>9</sup>. Las estelas romanas, si se exceptúan las de Valduno y Castiello de Doriga, apenas poseen decoración grabada y si la poseen es muy escasa<sup>10</sup>; en las caras visibles de las dolménicas descritas, tampoco existe. Entre las estelas romanas hay algunas discoides y rectangulares rematadas en arco de círculo<sup>11</sup>; lo mismo que entre las dolménicas. En fin, entre las estelas romanas hay dos de grandes dimensiones, especialmente la de Castiello de Doriga; lo mismo que la estela de Llana Carbayu.

El paralelismo de unas y otras estelas parece sugerir que las dolménicas constituyen los precedentes de las romanas. Lo que no deja de entrañar dificultades y problemas porque entre la época romana de Asturias y la megalítica existe la Edad del Hierro, en la que no sabemos que se hayan erigido estelas funerarias.

La última observación que deseamos consignar aquí se refiere concretamente a la estela de Llana Carbayu.

Las seis estelas restantes, de pequeñas dimensiones, aparecieron sin excepción en los sepulcros megalíticos o entre sus restos. En cuanto a la de Llana Carbayu, ¿pudo haber tenido como destino el interior de una cámara funeraria dadas sus extraordinarias dimensiones? ¿Cuál fue la colocación o situación originaria de la estela discoide gigante de Coaña?<sup>12</sup> Uno se explica que las estelas de Valduno y Castiello de Doriga posean grandes dimensiones porque al fin y al cabo, como todas las romanas, eran monumentos ostensivos; mas no así las dolménicas destinadas a permanecer ocultas y soterradas bajo los túmulos sepulcrales. ¿O es que también en el período megalítico hubo estelas ostensivas como los menhires?

Con lo expuesto concluimos nuestra presente aportación al conocimiento de las estelas dolménicas asturianas. Como puede verse, el estudio del tema no ha hecho más que empezar. Esperamos

<sup>9</sup> Otra estela probable, semejante a las descritas, la hemos localizado don Manuel Mallo Viesca, don Diógenes García González y el autor, el 29 de septiembre de 1974, en el área de una estación rupestre esquemática inmediata a la frontera del concejo de Lena con León, que ha estudiado y tiene en publicación Mallo Viesca y no hemos incluido aquí por hallarse en tierras leonesas.

<sup>10</sup> FRANCISCO DIEGO SANTOS: *Epigrafía romana de Asturias*, Oviedo, 1959.

<sup>11</sup> JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ: *La estela de Valduno*, en «Boletín del Instituto de Estudios Asturianos», n.º 7, Oviedo, 1949, págs. 3-43. IDEM: *Fragmento de la estela de Cornellana*, en «Bol. Inst. Est. Ast.», n.º 13, Oviedo, 1951, págs. 237-239.

<sup>12</sup> Para las estelas discoides, vid. EUGENIUSZ FRANKOWSKI: *Estelas discoides de la Península Ibérica*, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, Memoria, n.º 25, Madrid, 1920.

que, si algún día les llega la oportunidad de ser excavados científicamente a los sepulcros megalíticos que todavía existen en abundancia en la región, se

habrá de prestar la atención requerida a las estelas que posiblemente habrían de aparecer en mejores condiciones para esclarecer sus problemas.